

DEBATE ENTRE REALISMO Y ANTIRREALISMO CIENTÍFICOS: ¿EN QUÉ ACORDAR PARA DESACORDAR?

Leandro Lema

Universidad de Buenos Aires, Argentina
orcid.org/0009-0002-4934-777X

Ignacio Federico Madroñal

Universidad de Buenos Aires, Argentina
orcid.org/0000-0003-2277-3250

RESUMEN: El debate entre realistas y antirrealistas científicos puede ser concebido como un caso de desacuerdo profundo entre partidarios de perspectivas epistémicas rivales. Versa sobre los compromisos metafísicos, epistémicos y semánticos a los que deberíamos suscribir sobre la base de nuestras mejores teorías científicas, especialmente respecto de las entidades inobservables postuladas por ellas. Defendemos que, pese a sus discrepancias, tanto realistas como antirrealistas comparten un núcleo mínimo de supuestos compartidos que dotan de sentido a su discusión, y cuyo rechazo implica la impugnación de los problemas filosóficos que caracterizan el debate. Durante este trabajo, presentamos y analizamos estos supuestos comunes, a saber, que la ciencia empírica parece hablar de entidades inobservables (A) postuladas por descripciones aceptables según su adecuación con el modo en el que somos afectados por el mundo (B) en pos de explicar sus aspectos intrigantes del modo más parsimonioso posible (C). Además, argumentamos que constituyen condiciones necesarias para participar de la discusión, y suficientes para generar interpretaciones divergentes por parte de los agentes que discurren. Finalmente, sugerimos que reconocer estos compromisos nos permite comprender mejor por qué es improbable que este desacuerdo sea resuelto por vías argumentativas, aunque sí cabe esperar que sea fructífero en la generación de conocimiento compartido en torno a la práctica científica.

PALABRAS CLAVE: Realismo Científico. Desacuerdo profundo. Perspectiva epistémica. Epistemología social.

DEBATE BETWEEN SCIENTIFIC REALISM AND ANTIREALISM: WHAT TO AGREE ON IN ORDER TO DISAGREE?

ABSTRACT: The debate between scientific realists and anti-realists can be conceived as a case of deep disagreement between proponents of rival epistemic perspectives. It concerns the metaphysical, epistemic, and semantic commitments to which we should subscribe based on our best scientific theories, especially regarding unobservable entities postulated by them. We argue that, despite their disagreements, both realists and anti-realists share a minimum core of

476

shared assumptions that give meaning to their discussion, and whose rejection implies the contestation of the philosophical problems that characterize the debate. During this paper, we present and analyze these common assumptions, namely, that empirical science seems to speak of unobservable entities (A) postulated by acceptable descriptions according to their adequacy with the way we are affected by the world (B) in pursuit of explaining its intriguing aspects in the most parsimonious way possible (C). Furthermore, we argue that they constitute necessary conditions for participating in the discussion, and sufficient to generate divergent interpretations by discoursing agents. Finally, we suggest that recognizing these commitments allows us to better understand why this disagreement is unlikely to be resolved by argumentative means, although it can be expected to be fruitful in generating shared knowledge about scientific practice.

KEYWORDS: Scientific Realism. Deep disagreement. Epistemic perspective. Social epistemology.

INTRODUCCIÓN

En la práctica científica, es habitual postular objetos, procesos y eventos inobservables en pos de poder explicar fenómenos intrigantes, incluso desafiando por momentos algunas intuiciones arraigadas en la observación del mundo que nos rodea. Dado que la ciencia parece tener un éxito rotundo a la hora de describir múltiples aspectos de nuestra realidad, pero a su vez está sujeta a errores y revisiones que en ocasiones pueden resultar radicales, existe una controversia acerca de cuáles son los compromisos ontológicos, semánticos y epistémicos a los que deberíamos suscribir basados en nuestras mejores teorías científicas. En particular, los participantes de la disputa pueden adherir a posiciones realistas, que se inclinan por confiar en las postulaciones de tales teorías en el ámbito de lo inobservable, o a posturas antirrealistas, que se inclinan por una actitud de mayor cautela en ese dominio.

No es novedad que existen tan variadas posturas como filósofos participando de la discusión, y que la de cada uno de ellos puede diferir enormemente de la de los demás. No obstante, los realistas parecen mantener un desacuerdo particularmente radical con los antirrealistas, más marcado que el que existe al interior de cada bando. Su conflicto es sistemático, persistente, e incluso las partes parecen diferir en sus estándares para evaluar la evidencia que la práctica científica provee y los argumentos que se han esgrimido en el curso de la discusión. Por ese motivo, hemos sugerido con anterioridad (MADROÑAL, 2023) que cada parte suscribe a perspectivas enfrentadas, con valores y políticas epistémicas

contrapuestas, que dan cuenta de los criterios con los que han construido sistemas de creencias que rivalizan entre sí.

Sin embargo, la profundidad de su desacuerdo no es total. De hecho, consideramos que realistas y antirrealistas científicos, aún con sus numerosas diferencias, comparten un conjunto de presupuestos que configuran y limitan el terreno de su discusión. Su identificación es una tarea acuciante por varios motivos. El más obvio de ellos reside en la posibilidad de identificar acuerdos parciales entre los bandos, y con ello, dar cuenta de la posibilidad de generar conocimiento común en el curso de su intercambio argumentativo. Por otro lado, puesto que existen filósofos que consideran inútil toda participación en esta controversia, es probable que su denuncia se apoye en la crítica de supuestos que tanto realistas como antirrealistas admiten por igual.

En esta línea, nuestro trabajo tiene dos propósitos. En primer lugar, buscamos explicitar y analizar los supuestos compartidos que las partes adoptan al participar del debate que nos compete, a saber: (A) que la ciencia realiza descripciones en términos que *prima facie* parecen referir a ciertos aspectos del mundo que son inobservables e independientes de la mente; (B) que la aceptación de determinadas descripciones científicas depende de su fidelidad con el modo en el que somos afectados por el mundo; y (C) que la ciencia (empírica) pretende explicar los aspectos del mundo que nos resultan intrigantes del modo más parsimonioso posible. En segunda instancia, pretendemos defender la tesis de que la adopción de estos supuestos es una condición necesaria para dotar al debate de significatividad. Por consiguiente, el rechazo de al menos uno de estos supuestos conlleva la impugnación del debate mismo.

Para llevar a cabo esta tarea, dedicaremos la segunda sección a presentar brevemente el debate entre realistas y antirrealistas científicos, junto con sus principales ejes. A continuación, expondremos nuestro propio enfoque para el estudio de este enfrentamiento, argumentando que puede ser considerado un caso de desacuerdo entre partidarios de compromisos epistémicos divergentes de modo radical pero no total. En la cuarta sección, revelaremos el contenido detallado de los supuestos compartidos por ambas partes. A su vez, sostendremos allí que la adopción de estos compromisos es necesaria y suficiente para participar del debate en cuestión. En el quinto apartado, indicaremos los motivos por los cuales no es esperable una resolución conciliatoria de este conflicto, pese a la presencia de elementos comunes en las posiciones rivales. Pese a esta condición, allí señalaremos también las posibles virtudes de mantener el

debate vivo. Finalmente, discutiremos las consecuencias de nuestra propuesta para la comprensión de la disputa.

1 – UN DEBATE, TANTAS CARAS...

El problema que es objeto directo del debate entre realistas y antirrealistas científicos (que podemos denominar, en pos de la brevedad, “debate R-AR”) reside en si debemos comprometernos o no con la existencia de las entidades inobservables que son postuladas por nuestras mejores teorías científicas. No obstante, tal como mencionamos previamente, la discusión tiene múltiples facetas. Autores como Kukla (1998), Psillos (1999), Borge (2015) y Azar (2020) han identificado al menos tres planos en los que se desenvuelve la disputa. Los expondremos, a continuación, a partir de las preguntas centrales que se intentan responder en cada uno.

- Plano metafísico u ontológico: ¿Deberíamos comprometernos, apoyados en nuestras mejores teorías científicas, con la existencia de entidades que van más allá de lo observable? Si la respuesta es positiva, ¿con qué tipo de entidades deberíamos comprometernos?
- Plano semántico: ¿Debemos interpretar literalmente nuestras mejores teorías científicas, incluso cuando nos hablan acerca de lo inobservable? En otras palabras, ¿debemos considerar que los términos y descripciones que forman parte de las teorías refieren efectivamente a entidades inobservables?
- Plano epistemológico: ¿Nuestras mejores teorías científicas nos brindan conocimiento acerca de entidades inobservables? ¿Podrían asegurar esta clase de conocimiento? ¿De qué modo?

Asumir una posición realista en cada uno de estos planos implica responder afirmativamente al primero de cada uno de sus interrogantes, mientras que defender el antirrealismo conlleva una respuesta negativa a esas mismas preguntas.

Es necesario aclarar que ser realista o antirrealista en alguno de los planos no conlleva siempre la adopción de la misma postura en los demás. Por ejemplo, es posible suscribir a un realismo metafísico y a un antirrealismo epistemológico a la vez, sosteniendo que nuestras teorías científicas pueden convencernos de que existen entidades inobservables, pero que no

pueden brindarnos conocimiento certero acerca de ellas. Al mismo tiempo, es posible sostener un compromiso realista (metafísico, semántico o epistemológico) que se restrinja a algunas de las entidades postuladas por las teorías científicas y no a otras, dando lugar a posiciones que son conocidas como realismos científicos selectivos. El realismo de entidades de Hacking (1982), el explicacionista de Psillos (1999) o el semirrealismo de Chakravartty (2020) son algunas propuestas que limitan la apuesta realista de este modo.

Estos factores explican la variedad de posiciones que han surgido en el contexto del debate R-AR, y la dificultad en representarlas de forma suficientemente abarcativa y detallada a la vez. No obstante, el objetivo de este artículo no es inmiscuirse en cada arista de la discusión de forma precisa, sino atender a aquellos rasgos esenciales para comprender qué compromisos básicos circunscriben la discusión. Por este motivo, lo dicho hasta el momento resultará suficiente a la hora de llevar a cabo nuestro análisis.

2 – ¿CON QUÉ LUPA DEBEMOS VER LA DISPUTA?

Las consideraciones propias de la sección anterior nos permiten inferir que las expresiones “realista” y “antirrealista” son necesariamente ambiguas (y un tanto vagas) cuando se utilizan para referir a ciertas propuestas concretas, como las de Psillos, Hacking o Chakravartty. Esto se debe a que la mayoría de las teorías filosóficas expuestas en el curso del debate podrían ser ubicadas en un bando u otro dependiendo del criterio que se utilice. No obstante, en la actualidad se sigue considerando que el realismo y el antirrealismo científicos son posiciones distinguibles y contrapuestas, aunque no como teorías filosóficas que describen de un modo específico y explícito cómo es el mundo y cómo podemos conocerlo, sino más bien como actitudes filosóficas rivales.¹

En un artículo previo (MADROÑAL, 2023) hemos intentado especificar cómo se pueden identificar el realismo y el antirrealismo científico siguiendo esta misma tendencia. Inspirándonos principalmente en los aportes de van Fraassen (2002) y Chakravartty (2004 y 2017), sostuvimos que el realismo y el antirrealismo deben ser reconocidos como *stances*, es

¹ A este respecto, *cf.* Azar (2020) y Gaeta (2020), por ejemplo. A su vez, hemos realizado el mismo diagnóstico en Madroñal (2022).

decir, como actitudes o perspectivas filosóficas a partir de las cuales ciertos agentes forman sus sistemas de creencias.

De este modo, la *stance* realista puede ser comprendida como una actitud de confianza en la teorización científica acerca de los aspectos inobservables del mundo, siempre y cuando estén ligados a la explicación de los fenómenos observables que nos resulten intrigantes. Por ello, conduce a sus partidarios a formar creencias de forma coincidente con las teorías científicas incluso en el ámbito de lo inobservable. Por otro lado, la *stance* antirrealista es una actitud mucho más cautelosa, que también toma la actividad científica como modelo, pero hace especial énfasis en su remisión a la observación y a la empiria. En consecuencia, provoca en sus adeptos el rechazo de los intentos de explicar los fenómenos por medio de la postulación de entidades inobservables.

La adopción de esta clase de actitudes filosóficas contrapuestas por parte de realistas y antirrealistas explica por qué su desacuerdo es sistemático y persistente: el modo en el que generan creencias al momento de atender al fenómeno de la ciencia, su práctica y sus teorías, los conduce inevitablemente a oponerse. En esta línea, algunos trabajos recientes dan cuenta del debate como un desacuerdo profundo (véase SEREBRINSKY, 2023; BORGE, D'ONOFRIO y MADRONÁL, 2022 – inspirados en la propuesta de FOGELIN, 2019 [1985]) o como un desacuerdo fuerte entre pares epistémicos (BORGE y LO GUERCIO, 2019; MADRONÁL, 2023) arraigado en la colisión de *stances* en conflicto. De esta manera, sus autores han intentado dar cuenta, por un lado, de la dificultad para resolver racionalmente la disputa, y por el otro, de la falta de contundencia de los argumentos esgrimidos durante su desarrollo.

Sin embargo, opinamos que la oposición entre las partes, aunque muy notable, no llega a ser plena. Inclusive con sus discrepancias, es curioso que ambas tengan una especial deferencia por la actividad científica y que asuman que los mismos problemas (semánticos, epistémicos y ontológicos) son dignos de consideración. Esta idea está lejos de constituir una novedad del presente trabajo, dado que autores como Fine (1984) o Park (2019) también han señalado fuertes puntos de contacto entre diversas formas de realismo y antirrealismo científico, pese a partir de enfoques muy distintos del nuestro. No obstante, nuestra intención es cristalizar en tres tesis específicas los supuestos compartidos por ellos, cuya aceptación consideramos clave para poder participar de este debate y darle legitimidad. Nos abocaremos a su presentación

en la próxima sección, con la esperanza de que nos permita iluminar la naturaleza específica de este desacuerdo.

3 – REALISTAS Y ANTIRREALISTAS CIENTÍFICOS: NO TAN IGUALES, NO TAN DISTINTOS

3.1 – Acordar para desacordar: el núcleo común

El núcleo mínimo de presupuestos sin los cuales no puede darse el debate R-AR científico debería permitir discutir² en cada una sus tres dimensiones principales: metafísica, semántica y epistémica. Los compromisos deben ser lo suficientemente amplios como para estar presentes en aquellas posiciones sostenidas por quienes consideran que el debate parte de problemas filosóficos legítimos. Por otro lado, este núcleo debe asegurar que quienes no acepten alguno de sus puntos desestimen tales problemáticas, al igual que sus eventuales respuestas. En otras palabras, consideramos que es necesario presuponer este núcleo mínimo para poder afirmar con sentido cierto rango de afirmaciones, negaciones y dudas pertinentes al contexto de discusión.

Por otro lado, es importante recordar que nuestra especulación acerca de los compromisos que integran este núcleo compartido está directamente ligada a ciertas intuiciones básicas acerca de cómo se desarrolla la práctica científica que reconocemos tanto en realistas como en antirrealistas. El hecho de que ambas posiciones compartan estos presupuestos indica simplemente que parten de una forma medianamente similar de entender algunos aspectos de la ciencia, pese a sus diferencias. Sin más, explicitémoslos.

A. La ciencia (empírica) realiza descripciones en términos que *prima facie* parecen referir a ciertos aspectos del mundo que son inobservables e independientes de la mente.

Este compromiso nos indica que el lenguaje científico sugiere una relación con un mundo externo que incluye aspectos que van más allá de la observación, independientemente de si aceptamos que hay un mundo allí fuera con tales características o que el lenguaje científico

² De aquí en más, cuando indiquemos que el agente puede participar o argumentar dentro de la discusión, queremos implicar que puede hacerlo con *sentido*. Luego precisaremos esta consideración, pero por lo pronto baste remarcar que no nos referimos literalmente a que cierto individuo pueda decir algo sobre los temas propios del debate, lo cual es obvia y trivialmente cierto independientemente de los compromisos que adopte.

deba ser interpretado de ese modo. Toda disputa dentro del debate R-AR acerca de cómo determinar los referentes del lenguaje científico (por ej.: si los términos que aparentemente señalan entidades inobservables solo refieren a fenómenos medidos u observables, o si el mundo denotado es enteramente observable en principio) presuponen este compromiso para poder ser formuladas con sentido. Resulta aceptable tanto desde concepciones semánticas correspondentistas sobre la verdad, como desde algunas posturas deflacionarias características de enfoques más pragmatistas.

Insistamos sobre este punto y detallémoslo. Una teoría acerca de cómo funciona la ciencia debe dar cuenta del modo en el que funcionan las descripciones científicas. Desde la perspectiva realista, no solo se admite que la ciencia empírica parece referir a ciertos aspectos inobservables del mundo sino que efectivamente lo logra. Para dar cuenta de ello, se puede acudir a diferentes teorías de la referencia, y frecuentemente, a una concepción fuerte sobre la verdad. En cambio, algunas variedades del antirrealismo asumen que ciertas descripciones en realidad no hacen referencia a ninguna entidad inobservable, y por ello construyen una semántica que explique que esa aparente denotación funciona de forma distinta de como la comprendemos a primera vista. Por ejemplo, el hecho de varias formas de instrumentalismo³ asuman la tarea de explicar cómo debemos reinterpretar ciertas afirmaciones con alta carga teórica señala que realmente aceptan este presupuesto, que instala una demanda de explicación seria desde su punto de vista.

Al negar este supuesto, se desestima el debate. Es posible hacerlo al sostener, o bien que las descripciones científicas no parecen referir a aspectos del mundo que son inobservables e independientes de la mente, o bien que solo parecen hacerlo bajo criterios semánticos sumamente incorrectos. La primera alternativa podría ser adoptada por autores que suscriban a un inmanentismo epistémico radical, tal como el que se origina con el argumento del sueño cartesiano o la propuesta de Berkeley. No obstante, nos parece más interesante y actual la segunda, para la cual Frápolli (2014; 2020) constituye un ejemplo paradigmático.

Esta autora sugiere que la discusión misma entre realistas y antirrealistas es cuestionable, dado que adoptan una teoría general del significado errónea que desemboca en la aceptación del supuesto (A): el representacionalismo. Según esta teoría, las oraciones tienen

³ Lo dicho aquí nos parece válido al menos respecto de las variantes que Stanford (2006) recorre de forma sumamente completa: instrumentalismo reductivo, sintáctico, eliminativo y epistémico.

significado al reproducir la estructura de los hechos y situaciones, y si son verdaderas, sus términos singulares son referenciales y los objetos de los que habla, existen. Independientemente de las críticas que merece el representacionalismo, Frápolli considera que podemos refinar nuestra semántica al abandonar la creencia de que la verdad es una relación entre el lenguaje y el mundo, en que el primero reproduce la estructura del segundo. Desde esta semántica, la mera consideración de que tenemos que explicar por qué el lenguaje científico aparenta referir a un mundo inobservable sería un error. En consecuencia, el debate sobre el status de las entidades inobservables postuladas por nuestras mejores teorías científicas es inconducente y prescindible ante el rechazo de (A).

B. La aceptación de determinadas descripciones científicas depende de su fidelidad con el modo en que somos afectados por el mundo.

Este compromiso invoca alguna forma de ajuste para las teorías científicas en la que un mundo independiente de nosotros juega un rol central. Suele ser admitido en pos de señalar que la ciencia formula teorías no triviales, que son contrastables y compiten entre sí intentando hablar del mundo. A su vez, (B) no es objeto directo de discusión en el debate R-AR, sino que las disputas se forman más bien en torno a cómo se entiende esta “fidelidad”: podrá ser la verdad en un sentido más fuerte, o podrá ser simplemente una versión de la adecuación empírica con todas las adendas contexto-dependientes que gustemos. En cualquier caso, el ajuste de nuestros enunciados científicos contra alguna forma de realidad independiente con la que nos vinculamos (aunque pueda ser mínima) parece ser innegociable para quienes participan de la controversia que nos ocupa, incluso cuando se consideren antirrealistas. Para ilustrarlo, consideremos las reflexiones de van Fraassen, quien parece opinar que la inatención a este supuesto trae aparejados problemas importantes, condensados en la famosa “objeción de la pérdida de realidad”:

En suma, lo que planteas es que el único “calce” que se da es entre los modelos de datos y los modelos teóricos. Entonces, la teoría no se confronta con los fenómenos observables: aquellas cosas, eventos y procesos que están ahí afuera; sino sólo con ciertas representaciones de ellos. La adecuación empírica no es adecuación a los fenómenos puros y simples, sino a los fenómenos ¡tal como son descritos! (VAN FRAASEN, 2008, p. 258).

Más allá de qué solución ofrece a la objeción, es notorio que siga considerando que este es un problema que merece una respuesta en absoluto. Su propia posición antirrealista se desarrolla dentro del marco de la aceptación de (B) y sus consecuencias.

Por otro lado, y de modo similar a lo que sucedía con el supuesto (A), el rechazo de (B) también conduce a una impugnación del debate R-AR. La propuesta de Moritz Schlick en “Positivismo y realismo” (1959 [1932]) representa bien esta forma de proceder. Allí, considera que “el sentido de toda proposición se halla totalmente contenido en su verificación mediante lo dado [i.e., lo experimentable sensiblemente]”, desestimando como un sinsentido cualquier debate acerca de si “lo dado” es (lo único) real. “Lo dado”, aquí, no se puede considerar un elemento de mediación con el mundo, sino que es más bien lo único acerca de lo que se puede hablar con sentido, con lo cual se destierra cualquier posibilidad de un realismo o antirrealismo científico en términos contemporáneos.

C. Las ciencias (empíricas) pretenden explicar los aspectos del mundo que nos resultan intrigantes del modo más parsimonioso posible.

Este supuesto también es aceptado tanto por realistas como por antirrealistas, independientemente de que los primeros suelen hacer énfasis en las demandas de explicación, y los segundos en la parsimonia ontológica a la hora de hacerlo. Por supuesto, esto no implica que ambos le otorguen el mismo peso. Es bastante más probable que los realistas consideren que la ciencia debe proporcionar explicaciones incisivas aun cuando esto implique cierto grado de sacrificio de la parsimonia al postular entidades, sobre todo en el ámbito inobservable, mientras que el dictámen antirrealista inclinará la balanza en sentido opuesto debido a su cautela frente a posibles extravíos metafísicos.

En este caso, tanto el rechazo a toda demanda de explicación como la renuncia a cualquier grado de parsimonia evitaría la circunscripción del debate al ámbito de la ciencia, dado que pondría en pie de igualdad a las teorías científicas con cualquier otra teoría acerca de cómo es el mundo y cómo funciona, desestimando la centralidad de las entidades postuladas por aquellas en el debate. En otros términos, podríamos formular teorías sobre el mundo sin preocupación por su carácter explicativo, o ignorando totalmente la navaja de Ockham, pero no serían de ningún interés para quienes forman parte del debate R-AR, que discurren sobre los compromisos ontológicos, epistémicos y semánticos implicados en la aceptación de teorías que

puedan conjugar bien ambos aspectos. Por ende, no admitir (C) conlleva desdibujar el terreno sobre el que se desenvuelve la discusión.

3.2 – Desacordar por haber acordado: interpretaciones divergentes

Gracias a los supuestos mencionados, las tres esferas sobre las cuáles ha sido caracterizado el debate (es decir, la semántica, la epistémica y la metafísica) pueden ser vistas como expresando problemas legítimos sobre la naturaleza de los inobservables (y nuestra relación con ellos).

Al asumir en (A) que la ciencia realiza descripciones en términos que *prima facie* parecen referir a ciertos aspectos del mundo que son inobservables e independientes de la mente, podemos preguntarnos sobre el modo en el que debemos interpretar tales descripciones y cómo es que son usadas. Si bien esta problemática es habilitada por la aceptación de (A), este supuesto no es suficiente por sí mismo para darle una respuesta. Por esa razón, tanto realistas como antirrealistas le añaden algunas consideraciones adicionales: aquellos sugieren que el lenguaje científico parece hablar de inobservables y *efectivamente lo logra*, mientras que estos últimos asumen que, pese a que parece hablar de inobservables, *no debemos asumir que lo logra y que ese rasgo debe ser explicado de otra manera*. En cualquiera de los dos casos, la toma de posición reclama la formulación de una teoría del lenguaje y de la verdad apropiadas.

Si junto al compromiso anterior asumimos mediante (B) que la aceptación de determinadas descripciones científicas depende de su fidelidad con el modo en el que somos afectados por el mundo, entonces sería razonable preguntarse por el modo en el cuál construimos conocimiento a través de nuestra interacción con el mundo y si el conocimiento se debe limitar a la observación como un tipo de afección. En este sentido, los realistas considerarán que (B) *es un signo de la veracidad de las descripciones científicas* mientras que los antirrealistas resistirán esa apuesta al indicar que, para dar cuenta de (B), solo se requiere tomarlo como un *signo de la adecuación empírica que caracteriza la empresa científica*.

Por último, al sumar a los anteriores el compromiso (C), que declara que la ciencia (empírica) pretende explicar los aspectos del mundo que nos resultan intrigantes del modo más parsimonioso posible, surge la pregunta acerca de cuáles son las condiciones que rigen sobre nuestra determinación de una ontología científica, y específicamente, qué clase de entidades inobservables debemos incluir en ella (en caso de que deba admitirse alguna). Al ofrecer sus

respuestas, ya hemos mencionado que las adendas realistas y antirrealistas al supuesto (C) depende de una cuestión de énfasis: los primeros priorizan el *poder explicativo*; los segundos, la *parsimonia ontológica*.

Para ejemplificar esto, tomemos como ejemplo la pregunta ontológica sobre si debemos comprometernos, apoyados en nuestras mejores teorías científicas, con la existencia de entidades que van más allá de lo observable. En el famoso Argumento del No Milagro, el realista defiende la asunción de la existencia de las entidades inobservables postuladas por nuestras mejores teorías recurriendo a (C) de dos maneras distintas. Por un lado, la reconstrucción más clásica del argumento postula que la mejor *explicación* para el éxito de nuestras teorías actuales sin que sean un mero milagro es que sean verdaderas interpretadas literalmente⁴. Por el otro, buena parte del realismo científico clásico se apoya en el compromiso con aquellos elementos que subyacen a lo observable que resultan *explicativos* de los aspectos del mundo que nos son intrigantes, justificando el compromiso en la indispensabilidad para llevar a cabo explicaciones acerca del mundo. El antirrealista buscará atacar ambas demandas de explicación aduciendo que violan algo mucho más importante: la parsimonia ontológica. Esta última configura una política epistémica para la aceptación y el rechazo de aquellas proposiciones que nos hablan acerca de lo que verdaderamente hay en el mundo. El guiarnos primordialmente por la parsimonia ontológica nos lleva a rechazar aquellas creencias que sean más “riesgosas”, evitando invocar innecesariamente las entidades con las que nos comprometemos.

A partir de este recorrido, podemos sostener que cada uno de los supuestos compartidos por realistas y antirrealistas tienen un carácter vago, y son interpretados de modo muy diferente por cada bando. Si bien acuerdan con ellos, tanto unos como otros añaden elementos adicionales que afectan su interpretación y, consecuentemente, su posicionamiento respecto de los problemas que caracterizan el debate R-AR. Por ese motivo, la aceptación de lo que hemos llamado “núcleo común” no solamente es necesaria para admitir los problemas filosóficos que dan identidad a la disputa, sino que también parece ser suficiente para generar el desacuerdo. Adoptar estos supuestos implica hacer una interpretación de ellos que excede su contenido inicial, y que por ello conduce a controversias.

⁴ Para reconstrucciones detalladas del argumento, remitimos una vez más a Borge (2015) y Azar (2020).

4 – IMPACTOS SOBRE NUESTRA COMPRENSIÓN DEL DEBATE

Tal como mencionamos previamente, una de las maneras de comprender el debate entre realistas y antirrealistas científicos es concebirlo como un desacuerdo profundo, inspirados en la propuesta de Robert Fogelin (2019 [1985]). Desde este enfoque, se pretende dar cuenta de varios rasgos llamativos de la disputa, como su persistencia, su sistematicidad y la ineficacia de las razones esgrimidas por las partes para convencerse entre sí, y se busca su causa última en la divergencia de los compromisos fundamentales que asume cada bando para tomar posición. Debido a la ausencia completa de un suelo común que cimiente una argumentación colaborativa efectiva, hay quienes juzgan que es imposible resolver racionalmente los desacuerdos profundos (incluido el propio Fogelin).

Ahora bien, cuando atendemos específicamente a la situación del debate R-AR acorde a nuestra descripción del mismo, parece socavar este tipo de análisis. Si bien tiene rasgos que lo asemejan a los de un desacuerdo profundo, hemos defendido la idea de que realistas y antirrealistas comparten tres de sus compromisos más básicos en torno a la naturaleza de la empresa científica. Bajo estas condiciones, aparentemente la profundidad del desacuerdo debería desaparecer.

Sin embargo, consideramos que esa conclusión sería apresurada, y al menos en parte, errada. Sostuvimos que las partes comparten tres compromisos fundamentales en torno a la naturaleza de la ciencia y de su práctica, pero a su vez aclaramos pertinentemente que tanto realistas como antirrealistas disputan la interpretación que debería hacerse de cada uno de ellos y realizan sus propios agregados en pos de formar sus posiciones específicas en el debate. Por lo tanto, hay un sentido en el que sus compromisos coinciden, y otro en el que no. En un sentido muy general, ambos identifican a la par los problemas filosóficos más icónicos del debate R-AR, y en ese sentido, el intercambio argumentativo debería ser de utilidad para generar acuerdos e intuiciones similares en torno a la pregunta “¿qué es la ciencia?”. Van Fraassen (2017), de hecho, sugiere que el problema principal del debate es precisamente ese, y por tal motivo, considera que es posible darle una solución independientemente de las discrepancias que hagan perdurar la distancia entre los bandos. No obstante, no todos estaríamos dispuestos a aceptar que esa es la única pregunta interesante en el debate, y por eso, no hay por qué relegar el resto de las problemáticas a la hora de caracterizar la disputa. Nuestro abordaje permite legitimar la discordia también. Dado que los supuestos compartidos entre realistas y antirrealistas tienen un

carácter vago y admiten interpretaciones rivales, y teniendo en cuenta que esas interpretaciones son requeridas para responder a los problemas metafísicos, epistémicos y semánticos del debate R-AR, hemos concluido que la adopción de los supuestos comunes es suficiente para desencadenar el enfrentamiento argumentativo entre los participantes de esta discusión.

En otras palabras, existe un núcleo común de compromisos fundamentales compartidos por realistas y antirrealistas que no posee contenido suficiente como para garantizar la resolución del conflicto, pero sí fomenta la conciliación respecto de algunas de sus discusiones. La caracterización más apropiada del debate R-AR, entonces, no consiste en asumir que es un desacuerdo *total*, sino *parcial*. En este sentido, no cabe esperar que los argumentos sean efectivos para dirimir quién tiene razón al interpretar de cierto modo el éxito científico o la postulación teórica de entidades inobservables. Sin embargo, sí es razonable mantener el intercambio argumentativo en vistas de ampliar el conocimiento común y compartido en torno al fenómeno de la ciencia.⁵

CONCLUSIÓN

En el curso del artículo, hemos llevado a cabo un análisis general del debate entre realistas y antirrealistas científicos que permite identificar un núcleo mínimo de compromisos compartidos por ellos: la ciencia empírica parece hablar de entidades inobservables (A) postuladas por descripciones cuya aceptación depende de la fidelidad con el modo en el que somos afectados por el mundo (B) en pos de ofrecer una explicación de sus aspectos intrigantes del modo más parsimonioso posible (C). Sobre esta base, los problemas en torno a la existencia, referencia y conocimiento de las entidades postuladas por nuestras mejores teorías cobran sentido; por el contrario, la negación del núcleo mínimo conlleva la impugnación del debate.

A su vez, defendimos la idea de que los supuestos que integran el núcleo mínimo son necesariamente ambiguos, dado que pueden ser interpretados de forma diferente por realistas y antirrealistas. Ellos harán enmiendas y agregados acordes a sus propios templos filosóficos, y esto no constituye una movida ilegítima de su parte. Por el contrario, es obligatoria: el núcleo

⁵ Por supuesto, este no es el único beneficio que se puede obtener al mantener vivo el debate. Por ejemplo, también opinamos que el intercambio argumentativo ha refinado las posiciones realistas y antirrealistas en un modo que hubiera resultado inimaginable en la ausencia de detractores de cada una. Si bien es posible argumentar a favor de esta tesis a partir del mismo marco teórico que hemos utilizado aquí, también es cierto que las herramientas presentadas resultan insuficientes para defenderlo en el curso de este artículo.

mínimo permite fundar los problemas del debate R-AR, pero no cuenta con el contenido requerido para responderlos, y ese es el motivo por el cual sus contendientes añaden elementos adicionales que los enfrentan de modo radical.

Dadas estas condiciones, concluimos que no cabe esperar una resolución racional del debate debido a la divergencia notable de las posturas de las partes, incluso si consideramos que parten de preocupaciones legítimas. No obstante, la existencia de una coincidencia parcial en sus compromisos fundamentales permite establecer un terreno de discusión en el que sí cabe esperar acuerdos y conciliaciones: realistas y antirrealistas investigan en conjunto el fenómeno de la ciencia, sus éxitos y su práctica. Quizás no compartan una ontología o una epistemología general, pero ciertamente en este terreno su desacuerdo constituye un diálogo de indagación genuino y común. Al acordar para desacordar, realistas y antirrealistas científicos participan de una actividad que sin dudas consideramos filosóficamente loable: una discrepancia colaborativa.

REFERENCIAS

AZAR, R. M. ¿Conduce la inferencia a la mejor explicación necesariamente al realismo científico? *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, [S. l.], v. 20, n. 40, pp. 61–92, 2020. DOI: 10.18270/rcfc.v20i40.3232. Disponible en: <<https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/rcfc/article/view/3232>>.

BORGE, B. Realismo científico hoy: a 40 años de la formulación del Argumento del No-Milagro. *Acta Scientiarum. Human and Social Sciences. Maringá*, v. 37, n. 2, pp. 221-233, 2015.

BORGE, B.; LO GUERCIO, N. Tipos de desacuerdo científico y metacientífico. En: *Ciência e Conhecimento*, 13, pp. 185-204, 2019.

BORGE, B.; D'ONOFRIO, S.; MADROÑAL, I. DESACUERDOS PROFUNDOS SOBRE ONTOLOGÍA CIENTÍFICA. *Cuadernos de Filosofía*, n. 40, pp. 139-156, 2022. DOI: 10.29393/CF40-7DPBM30007. Disponible en: <https://revistas.udec.cl/index.php/cuadernos_de_filosofia/article/view/9791>.

CHAKRAVARTTY, A. Stance relativism: Empiricism versus metaphysics. *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 35(1), pp. 173-184, 2004.

_____. *Scientific ontology: Integrating Naturalized Metaphysics and Voluntarist Epistemology*. New York: Oxford University Press, 2017.

_____. "Acerca de la Relación entre el Realismo Científico y la Metafísica Científica". En: BORGE, B. & GENTILE, N. (eds.), *La ciencia y el mundo inobservable: Discusiones contemporáneas en torno al realismo científico*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 97-119, 2020.

FINE, A. I. The Natural Ontological Attitude. En: LEPLIN, J. (ed.), *Scientific Realism*. University of California Press, pp. 261-77, 1984.

FOGELIN, R. La lógica de los desacuerdos profundos. Presentación y traducción de MEJÍA SALDARRIAGA, D. *Revista Iberoamericana de Argumentación*, n. 19, pp. 84-99, 2019 [1985/2005].

FRÁPOLLI, M. J. No miracles. What does it mean that science seeks the truth? *Zagadnienia Nauznawstwa*, 4 (202), 2014.

_____. Teorías verdaderas. En: BORGE, B. & GENTILE, N. (eds.). *La ciencia y el mundo inobservable: Discusiones contemporáneas en torno al realismo científico*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 255-286, 2020.

GAETA, R. Instrumentalismo, ficcionalismo y empirismo constructivo. En BORGE, B. y GENTILE, N. (comp.), *La Ciencia y el mundo inobservable. Discusiones contemporáneas en torno al realismo científico*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 171-222, 2020.

HACKING, I. Experimentation and Scientific Realism. *Philosophical Topics* 13.1, pp. 71-87, 1982. DOI: 10.5840/philtopics19821314.

KUKLA, A. *Studies in Scientific Realism*. New York: Oxford University Press, 1998.

MADROÑAL, I. *Perspectivas y desacuerdo: un análisis metaepistemológico del debate entre realismo y antirrealismo científicos*. 2022. Tesis (Licenciatura en Filosofía) – Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2022.

_____. Realismo y antirrealismo científicos, stances en desacuerdo. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, [S. l.], v. 23, n. 46, pp. 11-40, 2023. DOI: 10.18270/rcfc.v23i46.3809. Disponible en: <<https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/rcfc/article/view/3809>>.

PARK, S. How to Formulate Scientific Realism and Antirealism. *Journal for General Philosophy of Science*, n. 50, pp. 477–488, 2019. DOI: 10.1007/s10838-019-09470-w. Disponible en: <<https://link.springer.com/article/10.1007/s10838-019-09470-w>>.

PSILLOS, S. *Scientific Realism: How science tracks truth*. Londres: Routledge, 1999.

SCHLICK, M. Positivismo y realismo. En: AYER, A. J. (comp.) *El positivismo lógico*,. México D. F., F. C. E., pp. 88-114, 1959 [1932].

SEREBRINSKY, D. Epistemic Stances, Arguments and Intuitions. *Journal for General Philosophy of Science*, 2023. DOI: 10.1007/s10838-023-09643-8. Disponible en: <<https://link.springer.com/article/10.1007/s10838-023-09643-8>>.

VAN FRAASSEN, B. C. *The empirical stance*. New Haven: Yale University Press, 2002.

_____. *Scientific Representation: Paradoxes of Perspective*. Oxford, GB: Oxford University Press UK, 2008.

_____. Misdirection and Misconception in the Scientific Realism Debates. En: AGAZZI, E. (ed.) *Varieties of Scientific Realism*. Springer, Cham, 2017. DOI: 10.1007/978-3-319-51608-0_5.

I – INFORMAÇÕES SOBRE O AUTOR

Leandro Lema

Estudiante en la Licenciatura en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y del Profesorado de Filosofía del Instituto de Enseñanza Superior “Alicia Moreau de Justo” (IES°1). Es docente de Introducción al Pensamiento Científico en el Ciclo Básico Común (CBC). Forma parte de grupos de investigación sobre metafísica de la ciencia y filosofía general de las ciencias pertenecientes al Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn” de la FFyL-UBA y en la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF). Correo electrónico: leandrolema18@gmail.com

Ignacio Federico Madroñal

Licenciado y Profesor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente en la Universidad de Buenos Aires, dictando Filosofía de las Ciencias en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UBA) e Introducción al Pensamiento Científico en el Ciclo Básico Común (CBC). Asimismo, es integrante de grupos de investigación sobre Metafísica de la ciencia y Filosofía general de las ciencias, radicados en el Instituto de Filosofía "Dr. Alejandro Korn" de la FFyL-UBA y en la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF).



Debate entre Realismo y Antirrealismo Científicos: ¿En qué acordar para desacordar?

LEMA, L.

MADROÑAL, I. F.

Actualmente desarrolla investigaciones centradas en la aplicación de herramientas propias de la Epistemología social en el análisis de diferentes debates en Filosofía de las ciencias. Correo electrónico: ignaciomadronal@gmail.com

II – INFORMAÇÕES SOBRE O ARTIGO

Recebido em: 31 de outubro de 2023

Aprovado em: 30 de novembro de 2023

Publicado em: 24 de dezembro de 2023